



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Ciencia que transforma territorios

En las regiones, hablar de desarrollo no puede limitarse al crecimiento económico, la infraestructura o la inversión pública. El desarrollo sostenible exige también generar conocimiento, formar talento y convertir ambos en soluciones concretas para las comunidades.

En ese escenario, la ciencia y la innovación no son un complemento, sino un eje central del progreso territorial.

Sin embargo, durante mucho tiempo la investigación fue percibida como una actividad lejana, confinada a espacios académicos y desconectada de la vida cotidiana. Hoy, frente a desafíos como el cambio climático, la sustentabilidad productiva, la protección de los ecosistemas o la diversificación de las economías regionales, esa distancia ya no es viable.

La ciencia debe acercarse a los territorios y dialogar directamente con sus realidades. Pero esta relación no implica solo transferir conocimiento, sino también generar confianza entre académicos y empresas, y reconocer que los territorios, sus organizaciones y sectores productivos son actores activos en la generación de inquietudes y soluciones. Sus necesidades y experiencias orientan una investigación más pertinente, conectada y con impacto real.

En este contexto, instancias como Sur Futuro 2026 adquieren especial relevancia, ya que no solo visibilizan capacidades regionales, sino que permiten reflexionar sobre el desarrollo que queremos construir y el rol de la colaboración entre academia, Estado, sector productivo y ciudadanía.

Desde dicha perspectiva, la Región de Los Ríos ofrece ejemplos concretos de esta articulación entre I+D+i y territorio. Iniciativas como el Centro de Innovación Colaborativa de Máfil y el Centro Tecnológico de Biotecnología para la sostenibilidad muestran cómo la colaboración se traduce en conocimiento, formación de capacidades e impacto regional.

Como Universidad Santo Tomás, asumimos este desafío con un compromiso territorial: poner nuestras capacidades al servicio del desarrollo regional, formar personas y contribuir con soluciones concretas para las comunidades. Porque sabemos que cuando la ciencia se conecta con el territorio, deja de ser una promesa lejana y se convierte en una herramienta real de transformación, impulsada por investigadoras e investigadores que creen en la ciencia, en la enseñanza y en el valor de compartir conocimiento, con una pasión genuina y un fuerte compromiso con el desarrollo de los territorios y sus comunidades.